

LA VERDAD

DIARIO CATÓLICO.

AÑO II.

SANTANDER. — VIERNES 11 DE ABRIL DE 1884.

NÚM. 369.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Leon, papa.

San Leon fué natural de Toscana. Siendo cardenal de la santa iglesia, murió el papa Sixto III; y aunque estaba ausente en Francia, fué S. Leon elegido en su lugar, por la gran estimacion que tenian todos de su gran santidad, doctrina, prudencia y elocuencia. Rehusó admitir la tiara, y antes de entrar en Roma se descalzó, y vestido de peregrino entró con muchas aclamaciones del pueblo. Su primer cuidado, luego que tomó posesion de aquella suprema dignidad, fué exterminar del pueblo cristiano los vicios, heregias y supersticiones, que abundaban en su tiempo, de maniqueos, donatistas, arrianos y priscilianistas, de Nestorio, Eutiques y Dioscoro. Con su elocuencia alcanzó victoria del rey Átila, que con poderosos ejércitos venia con ánimo de destruir á Roma, porque habiendo oido las eficacísimas palabras del Santísimo papa, y visto á su lado á San Pedro y á San Pablo, con espadas en las manos, amenazándole si pasaba adelante, se salió de Italia sin hacer daño alguno. Finalmente, habiendo este Santo pontífice gastado toda su vida en santísimas obras, y defendido la Iglesia católica de los herejes, é ilustrado el mundo con sus escritos, alcanzando por sus altos merecimientos el renombre de Magno, trocó la vida temporal por la eterna, el día 11 de Abril, año del Señor de 471.

Santo de mañana.—San Victor.

En este dia hace conmemoracion el Martirologio Romano de San Victor, á quien Braga, ciudad del reino de Portugal, celebra por su natural. En el Breviario ó Misal, segun la regla de San Isidoro, impreso en Toledo en 1560, consta que en tiempo de Docleciano se congregaron los gentiles á ofrecer sacrificios á un ídolo, cerca del rio Cavedo, donde habia un templo, no léjos de Braga. Acercóse Victor á aquel lugar, y viéndole los paganos que obligaban á todos á sacrificar, convidaron al Santo, siendo todavía catecúmeno, á que ofreciese incienso á la deidad; pero lleno Victor de un celo santo por la religion cristiana, les respondió: «Os alegráis con estos ritos, y os parece el ídolo adornado muy bello, mas yo le juzgo feo é inmundo.» Enfurecidos los gentiles le presentaron al gobernador; antes que este le preguntase la causa, principió el Santo á clamar en alta voz: «Yo soy cristiano.» Mandó azotarle el gobernador, y darle otros tormentos; pero cuanto más se multiplicaron estos, tanto más crecía el valor de San Victor, predicando sin cesar: «Yo soy cristiano, y jamás dejaré el nombre de Jesucristo.» Viendo el juez eran inútiles estos castigos, mandó que le decapitasen, y fué bautizado con el bautismo de su sangre por el año de 303.

CULTOS.

En la Catedral, á las ocho á media empezará el coro, á los que continuarán los oficios. A las cuatro de la tarde tinieblas.

En el Cristo, oficios á las ocho de la mañana.

En San Francisco, oficios á las ocho de la mañana, y á las doce comenzará el sermón de las tres horas llamado de las siete palabras, y que está á cargo del presbítero D. Manuel Perez: á las tres,

el sermón de los Dolores; terminado este, procesion y á su conclusion tinieblas.

En la Compañía, oficios á las ocho, y á las seis y media de la tarde tinieblas.

En Santa Lucía, oficios á las siete, á las tres de la tarde via-crucis, sermón y tinieblas.

En Consolacion, á las ocho oficios.

En las Adoratrices, de ocho á nueve oficios.

En las Hermanitas de los pobres, á las siete oficios.

LA VERDAD.

SANTANDER 11 DE ABRIL DE 1884.

VIERNES SANTO.

Este es el día de la redencion del género humano, el día de las misericordias del Señor.

Por amor al hombre, entregado á toda suerte de concupiscencias, Jesucristo se entrega á la muerte en afrentosa cruz, para que, como dice el sagrado texto, fuésemos curados con sus llagas, lavados en su sangre, justificados por la sentencia de su condenacion, y en su muerte hallásemos el principio de la vida.

Jesús impacable, justo, manso, misericordioso, muere por el hombre pecador, injusto, soberbio, despiadado.

¡Cuán pecadora seria la humanidad, cuando para rescatarla de las garras del pecado, fué necesaria la sangre de Dios, hecho Hombre por amor al linaje humano!

Con razon puede llamarse este día el día de las grandes expiaciones, pues en él expió Jesucristo todos los pecados de las criaturas.

Y ¡ay! del que no siente en este dia de duelo para los cielos y la tierra, contrito el corazon, el ánima afligida y el llanto en los ojos.

El hombre que no se afligiere en este dia de expiacion, perecerá en medio de su pueblo.

No somos nosotros, miserables gusanos, autores de la anterior sentencia; es Dios quien la ha dictado.

.....
Día grande es entre todos y entre todos agosto y merecedor de respeto el Viernes Santo.

No tan solo porque en él se realizó el cruento sacrificio de la víctima inocente y santa, sino por ser el primero de la nueva era y el término de la antigua.

De la sangre de Jesús brota como azucena mística de eterna primavera la Iglesia, y el día que esta nace muere la Sinagoga. En torno de la Cruz se levantan nuevos pueblos, que, cobijados bajo sus brazos extendidos de Oriente á Occidente, reciben y propagan la buena nueva predicada al mundo por los discípulos de Jesucristo.

Como rocío celestial cayó sobre la humanidad la sangre de Jesús, haciendo fructificar en el alma de los hombres las flores de las virtudes cristianas.

Recordemos, á este propósito, la profecía de Oseas, la más clara, la más precisa acerca de la muerte de Jesús, de su resurreccion y del establecimiento de la Iglesia.

Oigamos al profeta:

«Esto es lo que dice el Señor: En el exceso de su afliccion se darán priesa para recurrir á mí: Venid, dirán, volvámonos al Señor, porque Él nos ha tomado bajo su proteccion y nos salvará; nos ha herido y nos curará. Nos volverá la vida dentro de dos dias, y el tercero dia nos resucitará y viviremos en su presencia. Tendremos la ciencia del Señor, y le seguiremos para conocerle. Se

levantará como la aurora y vendrá á nosotros como un rocío de la tarde que cae á su tiempo sobre la tierra. ¿Qué puedo yo hacer contigo, Efraim? ¿Qué puedo yo hacer contigo, oh Judá? Vuestra misericordia es como una nube de la mañana y como el rocío que desaparece luego que sale el sol. Por esto he expuesto los profetas á los tormentos y á la muerte, para anunciaros mi palabra, á fin de que nuestra justicia brille como la luz. Porque yo quiero más la misericordia que el sacrificio, y la ciencia de Dios me es más agradable que los holocaustos.»

Admirable profecía.

El linaje humano sumergido en toda clase de males atraídos sobre él por el pecado, solo podia ser salvado por aquel que le habia condenado á sufrirlo.

Y así se realizó al precio de la divina sangre. Diez y nueve siglos han pasado desde el día de la tremenda expiacion y la humanidad en el exceso de su afliccion recurre al Señor para que se compadezca de ella, porque si su justicia le ha herido su misericordia le sanará.

«El nos dió la vida cuando estábamos muertos por nuestros pecados», dice San Pablo, y nos resucitó con Jesucristo y sentará en el cielo á los que á Jesucristo sigan.

Meditemos, pues, en este dia agosto sobre el misterio de la muerte de Dios-Hombre, y siendo el día de las misericordias del Señor, digamos contritos elevando al cielo nuestros ojos.

¡Señor!

¡Misericordia y gracia!

LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ.

Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit: Consummatum est.
(Joan. xix, 30).

Dos oficios trajo nuestro Salvador al mundo, conviene á saber, de Maestro y de Redentor; y dos cosas le encomendó su eterno Padre que hiciese, esto es, que nos enseñase y nos redimiese: y la una y la otra llevó hasta el cabo, y las puso en su perfeccion. De la primera dijo, despues de haber predicado el último sermón á sus discípulos en la Cena (Id. xvii, 4): *Opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam: Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo*, etc. Esto es: Cumplido he perfectamente y llevado hasta el cabo la obra que me encomendaste, porque he predicado y manifestado tu nombre á los hombres. De lo segundo dijo el mismo Señor cuando subia á padecer (Luc. xviii, 31): *Ecce ascendimus Hierosolymam, et consummabuntur omnia, quae scripta sunt per Prophetas de Filio hominis*: Ved aquí, dice, que subimos á Jerusalem y se acabarán de cumplir hasta la postrera hora todas las cosas que están escritas por los Profetas del Hijo del hombre. Esta palabra, *consummabuntur omnia*, que dijo aquí el Señor de futuro estando para espirar en la cruz, dió testimonio de que estaban ya acabadas de cumplir; y por esto repitió de pretérito la misma palabra cuando dijo: *Consummatum est*. Y así como se cumplieron á la letra todas las pasiones que estaban profetizadas del Señor, así tambien llevó Él hasta el cabo, y dió la perfeccion y consummacion á sus divinos y soberanos intentos acerca de la gloria de Dios y remedio de los hombres. Todo esto se comprende en esta palabra: *Consummatum est*.

Maravillosa cifra y geroglífico de toda la sabi-

duría y de la justicia y bondad de Dios, el Hijo verdadero de Dios y de la Virgen colgado de una cruz, con una letra que diga: *Consummatum est*. Porque este enigma de la cruz, tan oscuro para la sabiduría humana, que fué escándalo para los judíos y locura para los gentiles, con solas estas palabras se declaró, para que los escogidos de Dios reconociesen en la misma cruz la virtud y sabiduría divina, y la perfección y consumación de todas las cosas. *Consummatum est*. Ya está todo acabado; ya he bebido Yo el caliz de mi pasión hasta agotarlo, sin dejar nada en él; ya se han cumplido las profecías, y se ha dado luz á las sombras y declarádose la verdad de las antiguas figuras; ya se han pagado las deudas de los pecadores, y se ha comprado por su justo precio el premio de la gloria para los justos, y se han asentado firmes paces entre Dios y los hombres; ya está acabada la pelea contra el pecado y contra el infierno, y se ha conseguido ilustre victoria; ya se ha dado fin al curso de la peregrinación y de la vida mortal, y se da principio al imperio y triunfo de la gloria: *Consummatum est*.

Para reconocer mejor tan grande beneficio, puestos al pié de la cruz en presencia de este Señor, debemos atentamente considerar, y cuanto su gracia nos ayudare ponderar en el divino acatamiento cuán grande fué la deuda que nuestro padre Adán cargó sobre sí y sobre sus hijos desobedeciendo el mandamiento que Dios le puso. Pues por el mismo caso se obligó por sí y por ellos á pagar la pena merecida por su pecado; la cual era tan grande, que ni ellos, ni él, ni todos juntos tenían caudal para pagarla. Añadíanse cada día deudas nuevas; y siempre que los hombres pecaban de su voluntad, hacían de nuevo obligación sujetándose al castigo. Y así como los hombres que han quebrado por deudas y tienen muchas obligaciones contra sí, huyen y se esconden, y se dejan ejecutar en sus bienes sin poderse defender ni volver por sí, del mismo modo andaban todos los hombres delante de la Divina Majestad á quien habían ofendido, huidos y amedrentados, temblando de solo el nombre de justicia, padeciendo cada día ejecuciones en la hacienda, en la honra, en la salud y en la vida, sin acabar jamás de pagar. ¡Oh qué espectáculo tan miserable y digno de compasión era ver al hombre envuelto en tantas calamidades y castigado de tantas maneras, padeciendo de todas las criaturas que se habían hecho para servirle, y ejecutando todas en él la pena que debía á su comun Señor! Y cuando despues saliese de esta vida, los demonios estaban á punto para prenderle el alma y ponerla en la cárcel del infierno, hasta que allí con exquisitos tormentos pagase su deuda por entero; y como no era posible acabar de pagarla, así era forzoso que la pena y la cárcel fuesen eternas.

Pero aquel Señor, que es rico en misericordia por las entrañas de su piedad, bajó del cielo á satisfacer por nuestra obligación, y pagar (como se dice en el salmo LVIII, 5) lo que Él no había robado. Puesto en la cruz, con el precio de su sangre compró á eterno Padre nuestras deudas; y hecho por este título Señor de todos los hombres y nosotros sus esclavos, nos dió perfecta libertad, remitiéndonos la deuda graciosamente y perdonando liberalmente nuestros pecados. Despojó tambien al príncipe de este mundo (Colos. II, 14) del derecho que tenía contra nosotros, quitándole la obligación con que nos habíamos sujetado á él como escritura de deuda ya pagada, borrándola con su sangre y enclavándola en su cruz; y no quiso salir de esta vida sin dar Él mismo al mundo las buenas nuevas de su rescate, cuando dijo: *Consummatum est*. Ya este negocio está acabado, y está pagada esta deuda.

Y fué tan copiosa esta Redención y tan sobrado y abundante el precio, que no solamente bastó para pagar nuestras deudas y librarnos del infierno, sino tambien para comprar por su justo valor el premio de la bienaventuranza. Por cuanto aunque es verdad que no son condignas (Rom. VIII,

18) las pasiones todas de esta vida para merecer la gloria venidera que se descubrió en nosotros, sin embargo la Pasión del Señor fué dignísima de merecer esta gloria para todos; y lo que nuestras pasiones no pagaban, juntas con la Pasión del Cordero sin mancha y nacidas del espíritu de su gracia, se hacen justo precio y mérito condigno de ella. Por esto dijo el Señor, habiendo derramado su sangre: Ya está pagado; ya la paga está consumada y perfecta. ¡Oh palabra llena de consuelo y de confianza! El hombre pobre queda enriquecido con esta gran misericordia; el que antes temblaba como deudor del nombre de justicia y se escondía porque no podía pagar su deuda, ahora pretende de Dios como de justo Juez (II ab Tim. IV, 8) corona de justicia y parece seguro ante el tribunal divino, llevando delante esta palabra del Señor que dijo: Ya está pagado: *Consummatum est*.

(Del P. Luis de la Palma: *Hist. de la Pasión*.)

A JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Inocente Cordero
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas:
Ya que humilde marchitas
La color y hermosa
De ese rostro divino,
A la muerte vecino;
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas,
Y con dolor intenso
Arrimado á ese palo
La cabeza rodeada con espigas
Hacia la madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
A la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados?
Acuérdate, Señor, de mis pecados.
Aquí donde das muestras
De manirroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos:
Aquí donde tú muestras,
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho,
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero
Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prisión de sus errores:
Que no temo te afres
En mirarte ofendido,
Pues abogando estis por pecadores:
Que las culpas mayores
Son las que más declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto;
Pues cuando las más graves se reparan,
En más tu sangre empleas
Y más con tu clemencia te recreas.
Por más que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo suave
Sacudió inobediencia,
Quedando en nueva sujeción por ello;
Por más que el suelo huella
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confío:
Que pues por el bien mio
Tienes los soberanos pies clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrás herirme.
Seguro voy, Dios mio,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemencia:
De ese corazón frio,
A quien ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierta,
Que un Ladrón maniataado
Que lo há contigo á solas,
En dos palabras solas
Te lo tiene robado:
Y si esperamos, luego
De aquí á bien poco le acertará un ciego.
A buen tiempo he llegado;
Pues es cuando tus bienes
Repartes con el nuevo testamento.
Si á todos has mandado
Cuántos presentes tienes,

Tambien ante tus ojos me presento.
Y cuando en un momento
A la Madre Hijo mandas,
Al Discípulo Madre,
El Espíritu al Padre,
Gloria al Ladrón;
¿Cómo entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacío quede?
Miradme que soy hijo,
Que por mi inobediencia
Justamente podreis desheredarme:
Ya tu palabra dijo
Que hallaría clemencia,
Siempre que á tí volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme
A los piés de esta cama
Donde estás espirando:
Qué si como demando,
Oyes la voz llorosa que te llamo;
Grande ventura espero
Pues siendo hijo quedaré heredero.
Por testimonio pido
A cuantos te están viendo,
Como á este tiempo bajas la cabeza:
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza:
¡Oh admirable grandeza!
¡Caridad verdadera!
Que como sea cierto
Que hasta el testador muerto,
No tiene el testamento fuerza entera;
Tan generoso eres,
Que porque todo se confirme mueres.
Cancion, de aquí no hay paso.
Las lágrimas sucedan
En vez de las palabras que te quedan:
Que esto nos pide el lastimoso caso,
No contentos agora
Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

FR. LUIS DE LEON.

LA MUERTE DE JESUCRISTO. (I)

Rota la sien con la punzante espina
Está el Ungido de la cruz pendiente,
Y mortal palidez cubre su frente
Y sombras vagan por su faz divina.
En el nudoso tronco se reclina
Ya devorado por la sed ardiente
Y exhalando del pecho un ¡ay! doliente
Bañado en sangre la cabeza inclina.
Y este Dios poderoso cuya luz nubre,
En medio de las nubes y del trueno,
Brilló del Sinaí sobre la la cumbre,
Al fin espira de dolores lleno,
Ofreciendo á la infame muchedumbre
Perdon su labio, compasión su seno,

Noticias

Las augustas ceremonias del Jueves Santo, se celebraron ayer en todas las iglesias de esta ciudad con severa majestad y extraordinaria concurrencia de fieles.

El Ilmo. señor Obispo consagró los oleos, y por la tarde, antes de la elocuente predicación del canónigo D. Alejandro F. Cuento, lavó los piés á doce pobres como es costumbre, en conmemoración del acto de humildad realizado por Jesucristo Nuestro Señor en las personas de sus discípulos.

La asistencia de fieles á las visitas de los monumentos fué grande, como era de esperar de la religiosidad de los habitantes de esta ciudad, observándose en todos la compostura y recogimiento propios del acto á que concurrían.

Las autoridades civiles, militares y municipal, seguidos de sus subordinados, recorrieron tambien las estaciones.

Por la dirección de Beneficencia se han pedido los datos necesarios á fin de conocer las condiciones higiénicas del cementerio.

En atención á la festividad del día de hoy, mañana sábado no se publicará nuestro periódico.

Ayer se hallaba detenido en la perrería un hombre, por blasfemar del Santo nombre de Dios.

Desde una casa de la calle de Daoíz y Velarde se arrojó agua á la vía pública, manchando á dos caballeros que á la sazón pasaba.

Mejor informados, manifestamos á nuestros lectores, que el fuego ocurrido antes de ayer en la iglesia de la Compañía, no

(1) Fragmento de una bellísima poesía que nos ha remitido un suscriptor.

prendió en el altar mayor, sino en el paño que le cubre.

Trátase de construir un puente en el río de Pas y carretera de Torrelavega á Redondo.

El espíritu católico de esta ciudad se mostró ayer en las visitas á los monumentos, pues observamos con placer los templos muy concurridos por todas las clases de la sociedad.

Deben proveerse por concurso ordinario, las siguientes escuelas públicas que se hallan vacantes en esta provincia:

De niños.—La elemental completa de Vega de Liébana, dotada con 625 pesetas anuales, casa y retribuciones, pagada de fondos municipales.

Las idem incompletas de Carmona y Castillo Pedroso, con 375 id., id.

La idem de Toñanes, con 275 id. id., id.

De niños.—La elemental completa de San Pedro del Romeral, con 550 id., id. id.

Las idem de Linares y Santiurde de Reinosa, con 416'50 id., id., id. id.

En la casa número 2 de la calle de Juan de Herrera se prendió fuego á la chimenea, el que fué extinguido pocos momentos despues por el concurso de varios bomberos.

Ayer cesó el movimiento de carruajes, como de antiguo se acostumbra, á las diez de la mañana y hoy continúa ese silencio que se sigue á los dos grandes días de Jueves y Viernes Santo:

IMPORTANTE

En la librería Católica, Puente 16, se halla de venta el importante libro titulado **CASUS CONSCIENTIÆ** al precio de 20 reales en rústica y 26 en pasta.

Este libro es de grandísima utilidad para los señores sacerdotes, pues en él hallarán resolución á las dudas que tuvieren acerca del liberalismo en todas sus manifestaciones.

Tambien se vende en el mismo establecimiento los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio iguales á los que usan los Padres de la Compañía de Jesús.

Esta obra se vende á seis reales en rústica.

ARRIENDO DE CASA EN SOLARES

Para más pormenores, dirigirse en dicho pueblo al Sr. Marqués de Valbuena. 8—5

TORO SUIZO PURA RAZA.

Se vende el toro que obtuvo el primer premio en la exposición de Santander el año próximo pasado,

Edad, 3 años y 3 meses.

Puede verse en el pueblo de Solares, casa del Sr. Marqués de Valbuena.

LA GRAN BRETAÑA.

Es el almacén que mayor surtido presenta en esta capital en camas, cunas y colchones de muelles.

SIN FIADOR.

Máquinas de coser de todos sistemas y modelos, camas inglesas y de Victoria, colchones de muelles de tela y hierro.

á 10 reales semanales.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO hilos, sedas, agujas, aceite y piezas sueltas. SANTANDER BLANCA, 38.

En la primera Sucursal de los señores Martínez Zorrilla y Sobrino, que representa D. Sinforiano Roidena, San Francisco, número 13, queda definitivamente planteado el sistema de venta á precio fijo.

A las almas caritativas.

Pocas desgracias demandan con más necesidad y con más urgencia los socorros de la caridad que la que aflige á la anciana Francisca Hechevarría, enferma de gravedad y sin recurso alguno. En la calle de Tetuan, núm. 7, bodega, sufre resignada y con entera confianza en que Dios ha de visitarla por medio de personas caritativas. A ellas se la recomendamos muy de veras.

Imprenta Católica, Puente, núm. 16